



Documento Foro:

Situación actual de los/as investigadores/as en comunicación: conversaciones y experiencias en tiempos de desinversión

XXI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación

Las XXI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, llevadas a cabo en la ciudad de San Juan entre el 5 y 7 de octubre de 2017, fueron el marco donde realizamos el Foro *Situación actual de los/as investigadores/as en comunicación: conversaciones y experiencias en tiempos de desinversión*. Centramos el debate en compartir experiencias de distintxs compañerxs del sector científico educativo nacional en el actual contexto de desinversión y con un ataque sistemático al trabajo de investigadores, becarixs y docentes.

Nos encontramos en un marco achicamiento discrecional del Estado, puntualmente en espacios que hacen a la igualdad y al desarrollo social (en paralelo al aumento en seguridad represiva y colocación de deuda). En esa dirección, el ajuste al sector ejecutado por el gobierno de la Alianza Cambiemos, materializado en el último presupuesto aprobado (2017), desembocó en una reducción del erario destinado a las universidades, y a la denominada *función ciencia y técnica*. Tuvo su corolario en el intento de despido de más de 500 trabajadores científicos del CONICET (frenado parcialmente gracias a la lucha y federalización del reclamo), a un congelamiento de las actividades universitarias y a un cierre de paritarias docentes por debajo de la inflación. El panorama se agrava por el despliegue de ataques desde los medios de comunicación afines al gobierno, y perfiles de redes sociales digitales de dudosa procedencia, hacia la el trabajo docente y científico, en un claro intento de desmovilizar la lucha y desprestigiar al sector educativo-científico nacional ante la opinión pública. Por lo cual, podemos asegurar que las estrategias llevadas a cabo por



el gobierno para acrecentar el ajuste se sostienen en acciones económicas (cierre de programas, partidas adicionales reducidas, recorte de presupuesto) y político-culturales, todo lo cual nos lleva a la obligación de estar atentos y actuar en consecuencia.

Esta doble estrategia lejos está de terminar. El actual presupuesto (2018) que se encuentra en debate no sólo establece que por primera vez en la historia el gasto destinado al pago de la deuda (\$406.499.245.441) superará al que se proyecta para Educación y Ciencia (\$239.249.200.188); también, y según el IEC-CONADU, el presupuesto estimado para las Universidades, si bien incrementado en un 24.5% respecto al anterior, reduciría el porcentaje a un 0,77 del PBI, cuando en 2015 este número rondaba el 0,87. Asimismo, el total de lo proyectado para la función *Educación y Cultura* se reduciría a un 1,56% del PBI contra el 1,64% del año anterior. El impacto se daría en salarios, programas y becas, es decir en el normal funcionamiento de la Universidad. A la par, la función *Ciencia y Técnica* también sufre un embate en términos reales, ya que, tomando en cuenta la proyección oficial de una inflación que rondará el 15,7%, la finalidad CyT caería en alrededor de un -11,08%.

En el plano político-cultural, y fortalecido con su victoria electoral, el presidente Mauricio Macri definió a las Universidades como un “gasto” y como “ineficientes”, en el marco de sus anuncios sobre los futuros planes de gobierno. Esto no es novedad, en los albores del siglo, y cercanos a la crisis del 2001, funcionarios de claro perfil neoliberal (como el ex Ministro de Defensa y también de Economía Ricardo López Murphy, o su par Domingo Cavallo) señalaban el oneroso gasto administrativo que significaba la educación superior pública. Como un revival en la gestión -desigual- de la escasez, Macri enmarcó en su objetivo de “austeridad” que las universidades han aumentado el 30% de sus gastos pero sólo el 13% de la matrícula llega a graduarse, sin detenerse al menos en la política de equidad que significó la creación de



Universidades e Institutos de educación superior en zonas descentralizadas del país. La reducción del gasto público, claramente destinado a sostener la toma de deuda indiscriminada que han iniciado desde el principio de su gobierno, lo terminará pagando, entre otros, la calidad e igualdad educativa del país.

Al mismo tiempo, entendemos que la precariedad laboral y educativa en el sector universitario y científico público tiene fallas estructurales de larga duración que, pese a los numerosos avances y el crecimiento presupuestario en los 12 años anteriores al actual gobierno, no han podido resolverse. Bajo nivel de mayores dedicaciones, docentes ad honorem, equipos de investigación y extensión sostenidos con dedicaciones simples, becarixs con bajos estipendios y sin reconocimiento de derechos laborales, desigualdades en el desarrollo del sector entre las distintas provincias y regiones del país, entre tantos otros, han dificultado el trabajo y el desarrollo científico-educativo pleno. Esta realidad hace que en el actual contexto de ajuste y desinversión, sumado a las diversas estrategias político-culturales de las que hemos hecho mención, una porción importante de quienes hacemos ciencia, transferencia y docencia en los distintos espacios nos encontremos en una situación de alta vulnerabilidad.

La Red Nacional de Investigadores en Comunicación, como espacio federal, horizontal y académico-político, pretende dar la discusión y llevarla a todas las Universidades, Institutos y Unidades Académicas. Entendemos que el reclamo salarial o presupuestario no es suficiente, ya que en gran medida la batalla se lleva a cabo en el terreno cultural y político y es en ese intersticio donde los científicos sociales podemos aportar. Los procesos de hegemonía son lentos y raramente direccionables de manera uniforme, por lo cual entendemos que existe un importante consenso sobre el valor que tiene la ciencia y la educación en Argentina más allá de los numerosos ataques y sentidos comunes puestos a circular. En ese sentido, la cercanía de los 100 años de



La comunicación en la producción del conocimiento
como objeto de políticas públicas y políticas universitarias
en contextos de desinversión



reforma universitaria significa un marco de condiciones propicias para defender nuestras conquistas, señalar nuevos objetivos y oponernos a todo tipo de ajuste. Para que nunca más la educación y la ciencia sean consideradas como un gasto por quienes ostentan el título de *mangement* de la precariedad y la pobreza.

Agradecemos difundir este documento.